

6-1.



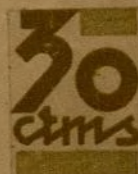
FILMS SELECTOS

Año VII N.º 304
24 de octubre de 1936

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

JEANETTE MAC DONALD
la estrella lírica excep-
cional de M. - G. - M.

Ayuntamiento de Madrid





NUESTRA NATACHA

Pastora Peña, artista de refinada sensibilidad y gran temperamento dramático, que logra en su primera actuación en la pantalla un señalado triunfo por su interpretación en la popular obra de Casona.

Ayuntamiento de Madrid

FOTOS CIFESA.

FILMS SELECTOS

DELEGACIONES

MADRID: Valverde, 28; VALENCIA: Plaza Mirasol, 6; SEVILLA: Federico Sánchez, Bedoya, 18; MÁLAGA: Marqués de Larios, 2; BILBAO: Alameda Mazarredo, 15; ZARAGOZA: Sitios, 11; MÉJICO: Apartado 1505; CARACAS: Bruzual, Apartado 511; LISBOA: Agencia Internacional, Rua S. Nicolau, 119.

SEMANARIO CINEMATOGRAFICO ILUSTRADO

AÑO VII — NÚM. 304

24 de octubre de 1936

Director: J. ESTEVE QUINTANA

Redacción y Administración: Vergara, 3 - Tél. 22890

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA Y COLONIAS	AMÉRICA Y PORTUGAL
Tres meses 3'75	Tres meses 4'75
Seis meses 7'50	Seis meses 9'50
Un año... 15'—	Un año... 19'—

NÚMERO SUELTO: 30 CTS.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

PRESENTE Y PORVENIR



DEL CINE MATAHISPANO.

HACE algunos años hablar de hacer películas en España parecía algo tan vano e imposible como pretender trasladar a nuestro suelo el Empire State o el Rhin, el Támesis o la torre Eiffel.

Pero el tiempo se ha encargado de desmentir esta aprensión. El tiempo desmiente muchas cosas. Desmintió a los hombres de ciencia que aseguraron que la aviación no sería nunca un hecho, puso en ridículo a los sabios que se echaron a reír cuando Edison declaró que había descubierto el modo de recoger la voz y guardarla para reproducirla cuando quisiera mediante un aparato que había de llamarse fonógrafo, y cuando un hombre se jugó su reputación asegurando que la Tierra era redonda, se puso a su lado y frente a sus enemigos y fué acumulando prueba tras prueba hasta que no hubo en el mundo un solo mortal que dudara de la redondez del globo.

Algo semejante está haciendo el tiempo con los que creían que en España no se harían nunca buenos films.

No diré que los españoles hemos producido grandes películas, pero sí lo bastante buenas para llenar durante varias semanas un cine de estreno y recorrer, con el aplauso del público, casi todos los salones de proyección de España.

Si alguien me dijera que el cinema español se halla todavía en periodo de ensayo, aceptaría la afirmación sin inconveniente, pero con la condición de añadir que los ensayos realizados de un tiempo a esta parte son tan felices y convincentes que ya no puede dudarse de que se acerca el día en que, como Francia, seremos capaces de producir un film de la clase de «¡Viva la libertad!», y, como Alemania, una obra maestra de la categoría de «Muchachas de uniforme»; y, como los Estados Unidos, películas de tanta emoción y tan plenamente logradas como «Cabalgata», «Remordimiento», «Sin novedad en el frente» y tantas y tantas otras.

El cine español es ya un hecho indudable. Por eso ha llegado el momento de

dedicarle un aplauso que le compense del esfuerzo realizado y le anime a proseguir con entusiasmo su obra de desarrollo y evolución.

Me dispongo a contribuir al homenaje con estas líneas y, con objeto de avalorar mi trabajo y hacerlo más completo, interrogo a un técnico en la materia, destacado cineísta que ha demostrado, lo mismo en teoría que en el terreno práctico, su dominio de las cuestiones cinematográficas.

—Crea usted —me dice— que en la producción de películas hemos adelantado más de lo que podía esperarse. De la importancia de estos progresos sólo nos damos exacta cuenta los que sabemos lo que cuesta una película nada más que regular. El tinglado de la industria cinematográfica es de una complicación enorme y esa complicación se refleja en el costo del producto. El espectador que, cómodamente sentado en la butaca de un cine, ve pasar ante él metros y metros de película, está muy lejos de sospechar el dineral que re

Ayuntamiento de Madrid



Villasiul, José Lado, Carmencita Elías y Elba Roy, en «Hogueras en la noche».



presenta esa simple tira de celuloide que va deslizándose por la máquina de proyección. Lo que se ha impresionado en cinco minutos ha exigido, a lo mejor, meses enteros de preparación, porque ha sido preciso levantar un complicado escenario que después se destruirá sin que quede de él el menor vestigio; o porque ha habido que buscar y seleccionar un numeroso contingente de extras; o porque la escena ha exigido el desplazamiento de toda la compañía con el personal técnico correspondiente. Añada usted a esto los sueldos del realizador y de los protagonistas, capaces por sí solos de dejar exhausto un elevado presupuesto; los gastos de guarda-

ropía; lo que hay que pagar a un personal técnico tan abundante como difícil de encontrar; todo lo referente al sonido con sus maestros compositores, su orquesta, sus cantantes, etcétera; los numerosos empleados que la marcha y administración de todo ello requiere; y la pérdida que supone el tener que deshacer a veces todo lo hecho para volver a comenzar. Además, en la producción de películas hay una cuestión muy importante. El que monta hoy una obra de teatro podrá volver a explotarla dentro de veinte años. En cambio, el que lanza un film, sabe que una vez retirado ha terminado definitivamente de producir dinero. El caso de un «Don Al-

la fuerza del sino» que no alcanzó la fama e importancia que hoy tiene hasta muchos años después de haber muerto su autor, no se puede producir en el cine. La explicación de ello está en que, así como una obra dramática puede ir adaptándose a los progresos que el teatro va realizando con el tiempo; en el cine no hay medio de introducir innovaciones técnicas y artísticas más que haciendo el film de nuevo. ¿Va comprendiendo usted por qué es tan elevado el coste de la producción de películas? Además, hay que tener en cuenta que nosotros hemos llegado al campo de la industria cinematográfica cuando otros países, después de veinticinco o treinta años de lucha, han conquistado en él magníficas posiciones. Ello nos obliga a realizar un descomunal esfuerzo para ganar el tiempo perdido y colocarnos en situación, si no de superar la producción de esos países, sí de que la nuestra sea digna de figurar al lado de ella, pues, de otro modo, el público la rechazaría. Todo esto, unido al hecho de que España no ha sido nunca país de empresas fabulosas a lo alemán o a lo yanqui, es lo que ha provocado muchas sonrisas de incredulidad cuando se ha hablado de la industria cinematográfica española. Sin embargo, a la vista están los resultados de nuestro esfuerzo. No pueden ser más halagüeños ni alentadores. España ha producido películas que han alcanzado el mismo éxito de público que los films extranjeros de calidad. ¿Se da usted cuenta del triunfo que esto representa ahora que conoce las enormes dificultades que ha habido de vencer? ¿No es muy explicable que estemos, más que esperanzados, seguros de que España no tardará en tener un puesto entre los países que hoy encabezan la producción mundial de películas?—

Y como tales razones me convencieron en absoluto y su interés supera al de las que ya pueda exponer, me callo prudentemente.

José BAEZA



Jeanette Mac Donald y Nelson Eddy en una escena de «Rose Marie». Film Metro.

IRVING THALBERG

El malogrado Irving G. Thalberg cuando recibió el premio de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas por la producción de «Motín a bordo», seleccionada como la mejor película de 1935. De izquierda a derecha: Thalberg, Frank Capra, presidente de la Academia, y el actor Víctor Mac Laglen.



la oficina consultando un fichero.

—Desearía hablar a mister Thalberg. Me ha llamado— dijo con tono seguro pero no exento de emoción.

El modesto empleado cerró con cuidado el fichero, pasó a colocarse detrás de su mesa y contestó simplemente:

—Soy yo. Siéntese.—

Norma Shearer quedó desconcertada y prosiguió no sin esfuerzo:

—Yo desearía tratar con su compañía si las condiciones son interesantes, pues he recibido tres ofertas.

—Ya sé—interrumpió Thalberg—. Soy yo quien le ha hecho las tres: la de la Universal, la de Hal Roach y esta última...—

Se veían por primera vez. Se comprendieron. El adivinó toda su ambición, su lealtad y su inteligencia. Haría de ella una de las primeras estrellas del mundo.

Pero durante tres años y medio Irving no fué para la artista más que el «patrón». El más intransigente, el más severo, el más preclaro de los patrones.

Un día, corría el año 1927, Irving le propuso, como podía haberle propuesto un nuevo contrato:

—¿Quiere casarse conmigo? Era, en efecto, para ella un nuevo contrato: el que

(Continúa en la página 22)

UNA GRAN FIGURA DEL CINEMA MUNDIAL QUE DESAPARECE

HA MUERTO IRVING THALBERG



El público apenas le conocía. Todo lo más sabía que era el marido de una estrella famosa: Norma Shearer. Pero la inteligentísima Norma, que por serlo posee una noción más justa de los valores, se vanagloriaba a cada paso de ser la mujer de Irving Thalberg.

Thalberg nació en Brooklyn. Después de una preparación comercial corriente salió de la escuela y sus conocimientos de mecanografía y español le valieron un empleo en una casa exportadora de frutas. Poco después pasó a una compañía exportadora de películas, y de allí a la Universal.

Su carrera empezaba. Pronto fué nombrado secretario particular de M. Carl Laupheim, conocido en todo el mundo por Carl Laemmle, quien supo pronto apreciar la valía de aquel joven como él bajito, de aspecto más bien enfermizo, y de su misma raza. Así nada tiene de extraño que al poco tiempo le veamos director de producción de la Universal en Hollywood.

Fué ocupando este cargo que tuvo que visionar un día un film sin importancia: «The Stealers». Debutaba en él una artista desconocida. Irving anotó su nombre: Norma Shearer. Su fina percepción le hizo descubrir el talento de la debutante. Su proposición de contratarla para la Universal fué acogida fríamente. No obstante, poco después, debido a su insistencia, le era ofrecido a la Shearer un modesto contrato.

El sentido de los negocios que poseía Thalberg, su fino instinto, su imaginación constructiva, habían de llevarle forzosamente a su emancipación. Acabó pues por asociarse con Hal Roach. Pero el marco para sus actividades era aún demasiado estrecho. Y fué al llegar a un acuerdo para producir con Louis B. Mayer cuando su entusiasmo, corriendo parejas con su audacia, pudo manifestarse con toda su amplitud.

Una de sus primeras decisiones, al ingresar en la Metro-Goldwyn-Mayer, fué hacerle a Norma Shearer una tercera oferta.

Esta vez, la joven artista se trasladó a Hollywood. Cuando se presentó en el estudio fué recibida por un joven, moreno, escuálido, que halló en

Ayuntamiento de Madrid



Norma Shearer, la amantísima esposa que con sus cuidados y abnegación ha dulcificado el prematuro fin del malogrado Thalberg.

ARTISTA ESPAÑOL

LA ÚLTIMA AVENTURA DE

ISÍ BAVIERA

ACABÓ EN MATRIMONIO

CARA al mar, en una de las noches iniciales del pasado verano. Sentados a una mesa de la terraza del casino de San Sebastián, Pepe Baviera, Isa España —silueta fina y gentil— y el que escribe.

Nuestra charla está subrayada por la música azul del ancho rumor del mar en extraña concordancia con la otra música de audaces acrobacias, que llega del interior del casino.

Baviera repasa sus recuerdos a media voz. No todos, naturalmente, sino los que pueden servir de material periodístico para esta información. A veces es Isa, su esposa, quien le ayuda a recordar; otras son mis preguntas las que avivan y moldean sus recuerdos.

Muchos de los hechos que forman parte de la vida artística de José Baviera son conocidos por mí; unos por habérselos oído contar; otros por conducto menos directo y personal, y otros aún por haberlos vivido yo a la vez que él.

José Baviera con su esposa Isa España.



Baviera estudiando uno de sus papeles para el cine.

Baviera en una escena de «Nuevos ideales».

En este gesto de José Baviera se nos revela su Fermín Galán.



Ayuntamiento de Madrid

Hace ya varios años que conozco a José Baviera, al que me une una fuerte amistad. Esta circunstancia facilita mi labor en gran manera, porque conocido el hombre y su carácter, conocida su personalidad y temperamento, la anécdota, la aventura, las peripecias y sucesos de cualesquiera índole que rodean su vida, se hacen más asequibles, se rinden más fácilmente a la curiosidad del repórter.

Baviera se me presentó bajo la figura prestigiosa de dramatismo del capitán de Jaca. Había venido a Barcelona a rodar algunos exteriores de «Fermín Galán», con el director de la cinta, Fernando Delgado, el operador Enrique Blanco, Maroto —entonces ayudante de Blanco y actualmente «metteur en scène»—, Celia Escudero, Polita Beldrós y otros elementos artísticos y técnicos del film.

A la mayoría de ellos les conocía desde algunos años antes, pero no así a Baviera. Creo que en mi amistad con él influyó algo la aureola de sacrificio que rodeaba al personaje y a su rebeldía. La leyenda resulta siempre atractiva porque rompe el molde de lo vulgar y cotidiano. Luego fué la dignidad artística con que el actor interpretó el personaje, más difícil por carecer todavía de la perspectiva histórica que da la lejanía en el tiempo, que es, en definitiva, la que sublima la hazaña del héroe y la que fortalece su personalidad suprimiéndole los rasgos, que por ser subalternos, la hacen confusa, contradictoria y, aun a veces, un tanto endeble.

Mucho antes de que Baviera se metiera en la piel y ahondara en la psicología del personaje histórico cuya interpretación se le encomendara, había yo leído, no sé dónde, que Norma Talmadge —una de las actrices más gloriosas del cinema yanqui, abarcado en toda su trayectoria— acostumbraba estudiar sus personajes tan concienzuda y meticulosamente, que un mes antes de tener que actuar en el «set» —usaba—, de la mañana a la noche, los gestos y ademanes que a su juicio correspondían al tipo que iba a interpretar, llegando, incluso, a vivir la vida del personaje cuando le era conocida por proceder de la historia o de la novela, como en el caso de «La dama de las camelias».

No es que la ilustre actriz cometiera las veleidades de la heroína de Dumas, no. A esos extremos de imitación no es necesario llegar en arte. Es que se identificaba de tal modo con el personaje, que asimilaba sus costumbres, sus expresiones, las características de su temperamento, y llegado el momento de tener que realizarlo ante la cámara, estaba tan compenetrada con su tipo que lograba imprimirle el máximo de naturalidad.

¿Siguió Baviera este método de trabajo en «Fermín Galán»? Yo afirmaría que sí. Pero aunque así no fuera es, seguramente, uno de los personajes que ha estudiado con más ahínco y que mejor se ha asimilado, acaso porque se le alcanzó, desde el primer momento, la tremenda responsabilidad en que incurriría de falsear una figura histórica, forjada por hechos tan recientes.

Desde entonces tengo clasificado a Baviera como uno de los galanes más completos de la pantalla nacional. Pero este juicio crítico del periodista, que podría tener una importancia relativa, adquiere súbito valor cuando lo apoya la suma de opiniones, que es el público en general. Las mujeres, especialmente, le han otorgado mayoría de votos y no sé si el «quorum».

Mientras repasamos en nuestra charla algunas de las anécdotas y aventuras de Baviera, Isa sonríe finamente. Es sobradamente inteligente para sentirse celosa ante estos recuerdos. Sabe que no tiene nada que temer de aquella muchacha corroborea que quiso seguir a Baviera hasta Barcelona, ni de las que le telefoneaban a todas las horas del día y de la noche a la pensión en que vivía ni de aquella cubana que le mandaba cajas de tabáco habano con su nombre —¿Victoria, Raquel?— impreso en la faja. Todo esto, aun siendo reciente, pertenece al pasado.

—Y vosotros, ¿cómo os conocisteis?— pregunto ahora, cara al mar, a Isa y Pepe.

Responde Isa:

—Una mañana en Madrid, de regreso de una excursión. Yo iba, en un coche de caballos, con una prima mía. Nos seguía un auto en el que iba Pepe con unos amigos. No conocíamos a ninguno de ellos, por supuesto. Como los piropos y chicoleos que nos dedicaban no tenían el menor éxito, atravesaron el auto en la carretera, cortándonos el paso. Yo protesté, Pepe replicó, y...

—Y ¿qué?

—Pues que quedamos en vernos al día siguiente.

—Total —comenta Baviera, riendo—: que fué una aventura que terminó en boda.

Isa España no había trabajado nunca en el estudio cinematográfico. Ni en el escenario teatral. Su vida llevaba otra ruta menos aventurera que la del arte cuando se cruzó en su camino José Baviera. Y se alegra de que las cosas acontecieran así porque después de su actuación en «El deber» y luego en «Nobles ideales», Isa se siente fuertemente atraída por el cinema, que descubre ante ella un mundo de sensaciones insospechadas.

Los que han visto a Isa España trabajar en el «set» aseguran que posee una fina sensibilidad y un dominio del gesto, que resulta sorprendente en una muchacha sin ninguna experiencia artística. La pantalla, al ofrecernos su imagen, nos revelará si es o no acertado este juicio. Ojalá que lo haga afirmativamente.

Mateo SANTOS

Y en esta sonrisa se nos revela su simpatía personal.



Baviera en una escena de «El deber».



EL ARTE Y LAS ARTISTAS ★ MARGUERITE CHURCHILL ESCULTORA



Fotos Warner Bros-First National

UNA mujer que modele, una criatura guapísima que, no contenta con serlo, pretende añadir mayores encantos a su belleza, poniendo de relieve las múltiples facetas de su sensibilidad artística, ha de tener a los ojos de los hombres ese encanto particular, esa atracción cautivadora que insensiblemente nos lleva a la admiración.

Marguerite Churchill es una de esas mujeres. Le sobra belleza para granjearse la admiración de los hombres; sus ojos claros, llenos de destellos espirituales que le brotan del alma tienen el poder fascinador de los privilegiados; sus manos exquisitas, blancas y finas podrían ser cantadas por el poeta excelso.

Sorprenderla en el estudio a Marguerite Churchill con la espátula en las manos primorosas, tratando de arrancar al barro forma, intentando plasmar en él las concepciones de su fantasía, no es empresa fácil, ya que cuando trabaja no gusta ser entretida, mas Dick Powell nos sirvió de in-

terductor y pudimos llegar hasta ella en los momentos en que estilizaba las facciones de su «cabeza de hombre».

Sonriente, sin que en su rostro se proyectase la más leve sombra de contrariedad, nos recibió Marguerite. Powell se sinceró. Si habíamos ido a visitarla era porque tenía empeño en que su habilidad artística trascendiese al público cinematográfico, y había aprovechado la ocasión de encontrarme para llevarme consigo.

—Hemos querido sorprenderte trabajando —le afirmó—. Perdóname, pero no he sabido resistir a la tentación.

Marguerite Churchill nos hizo sentar, después de asegurarnos que no la molestábamos en absoluto. Ella no trabajaba sino por afición, porque necesitaba expansionarse modelando. La escultura es para ella una necesidad, y ya desde niña dió muestras de sus aficiones, haciendo esculturas con cuantas materias moldeables caían en sus tiernas manos.

—Yo he deseado como nadie que

nevara —nos aseguró en un arranque de sinceridad—. La nieve ha sido siempre para mí motivo de júbilo, ya que he pasado horas enteras en los jardines tratando de dar forma humana a los impolutos copos. Anora, ya ven ustedes, no cejo en mis aficiones. Tengo grandes deseos de modelar «el hombre perfecto», el hombre que yo imagino, desde luego.

—¿Puede saberse, Marguerite —le preguntamos—, qué idea tiene usted del hombre perfecto?

—¡Oh, es muy complicado! Mi creación no tendrá nunca más que forma, ya lo sé, pero mi fantasía adornará a la creación plástica de los atributos con que debe estar adornado, para mí, el hombre perfecto.

—No tratamos de que nos haga la descripción espiritual. La perfección con que soñamos al ser ideal sólo es fantasía.

—Y, no obstante, yo no puedo admitir la forma exterior si no como el continente de un núcleo de excelencias. En un cuerpo mezquino, deformado, escrufuloso, no puedo concebir yo, imaginativamente, bellezas espirituales. Mi «hombre perfecto» será una figura de proporciones armónicas, de amplia frente ligeramente combada, nariz aguileña, ojos profundos y, a la par, dulces; mentón saliente, que indique voluntad. Ancho el pecho y espaldas, estrecha la cintura, pierna ligera y musculada. La boca grande y de gruesos labios; castaño el cabello, casi negro. En realidad, me preocupa más la parte superior del rostro, ojos y cabeza que todo lo demás. ¡Las pupilas y la frente! Los motivos más bellos que puede tener, a mi juicio, la belleza masculina. En cuanto a las virtudes, permítame que me las reserve. Ante todo que sea hombre.

—¿Me permitirá usted que admire su obra cuando la haya llevado a término?

—Tendré mucho gusto en participárselo —me respondió con amabilidad—, aunque dudo que llegue a terminarla. No sé por qué, jamás he podido llegar a realizarla como la concibo. La cabeza no corresponde a mi pensamiento. Yo la veo en la imaginación perfectamente, mas después, una vez comenzada, la encuentro inconcisa, sin el relieve que en mi fantasía la caracteriza.

—¿No será, quizás, que no has conocido ningún hombre que te haya dado el trazo que necesitas?— le preguntó Powell.

—Es muy posible. Vuestros ojos no son sinceros sino cuando expresáis deseo, y no es con esa expresión con la que yo quiero plasmar mi hombre perfecto.

Marguerite Churchill no deja de estar asistida de razón al hablar de esta manera, mas póngase en nuestro lugar y comprenderá por qué nuestros ojos cuando la contemplan se animan. Su belleza, la perfección de las líneas de su figura delicada, la dulzura de su acento, la simpatía que dimana su persona toda, son méritos más que suficientes para admirarla con esa satisfacción que ella confunde en deseo. Tiene razón la exquisita actriz de la Warner, mas si ella pudiese ser hombre aunque sólo por unos momentos, comprendería por qué los hombres la miran, al admirarla, de tal manera.

Pedro CRESPO

Ayuntamiento de Madrid

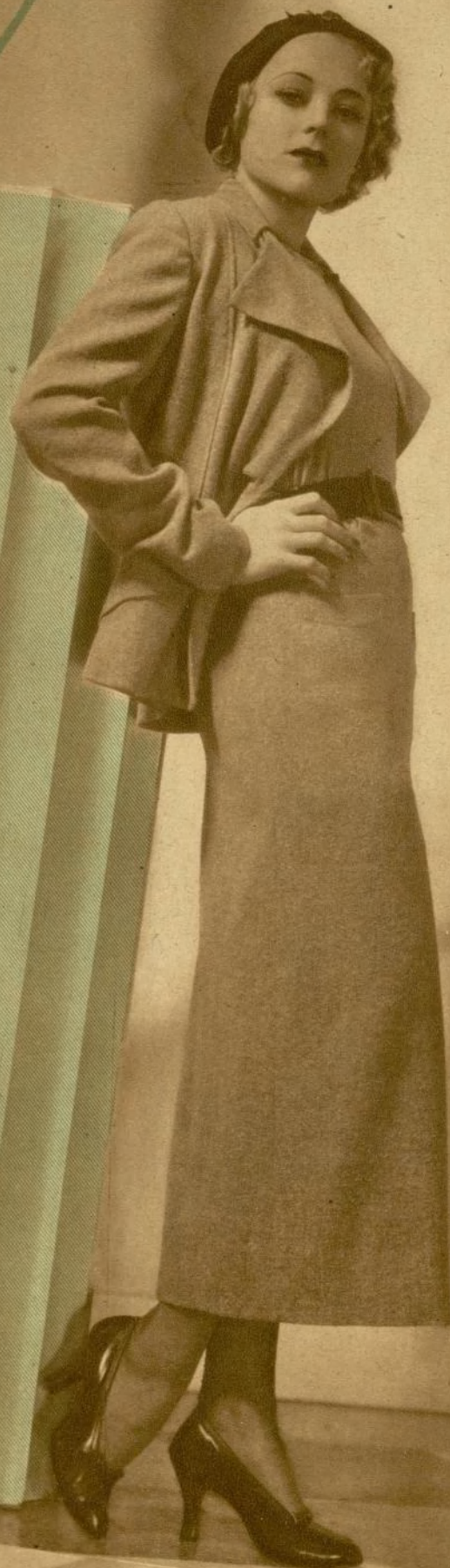
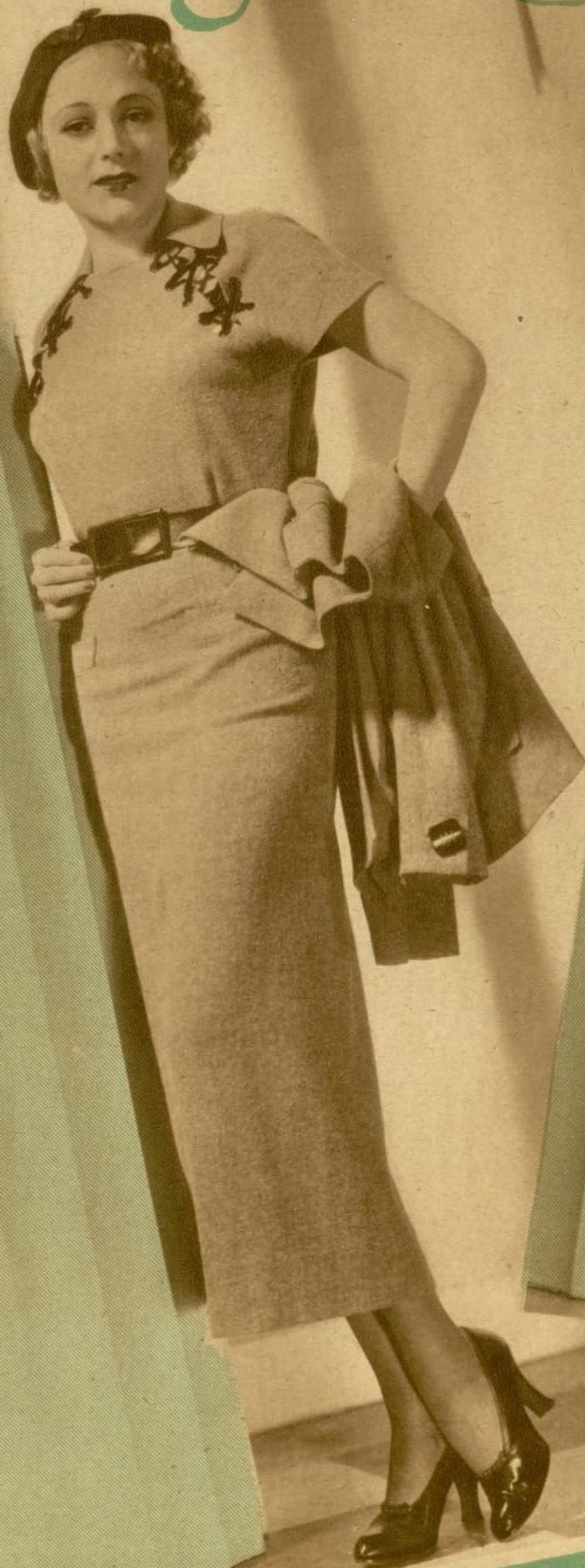


Serena, maravillosa, Judith Allen se nos muestra en esta foto con todo el esplendor irresistible de su belleza.
(Foto Paramount.)



EL CINE Y LA MODA

Sally Eilers



SALLY EILERS, estrella de la Universal, presenta un bonito y cómodo conjunto de corte sastre que puede servir para las mañanas y para excursiones.



FRED MAC MURRAY

La personalidad es el factor decisivo para el triunfo de un artista. Fred Mac Murray debe a ella su veloz ascenso al estrellato; hace poco más de un año no hubiera conseguido ni siquiera un puesto de extra. Varias veces trató de entrar en un estudio y ni como turista le permitieron la entrada. ¿Y cómo dirán ustedes que logró destacarse? ¡Pues como componente de una orquesta de jazz! Hoy es el artista más destacado de la Paramount y uno de los primeros galanes de la pantalla mundial.



El encanto de estas preciosísimas «girls» que la 20th Century-Fox nos presenta, parece que ya no puede ser superado. Sin embargo es tan implacable la competencia que entre los editores americanos se ha establecido que no nos extrañaría que este «record» fuese batido.

ANITA SEVILLA

la artista morena y
sevillana, deja el
«cante» para de-
dicarse al cine



UNAS revelaciones que nos presentó Cifesa en el curso de la temporada anterior fueron tres: Mary del Carmen, Pilar Muñoz y Manuel de Luna. En la campaña próxima, la primera editora nacional no quiere quedarse atrás y ya nos anuncia otras nuevas «estrellas» que, como aquéllas, han de quedar consagradas para «in eternum» como primerísimas figuras de nuestro cine. Anita Sevilla, Pastora Peña y Manolito Díaz son los primeros nombres lanzados a la publicidad, entre los nuevos elementos de Cifesa. En el presente artículo sólo nos referiremos a la primera, recogiendo tres fases de su actuación, en los estudios durante el rodaje de «El genio alegre». Pero antes queremos hacer una breve alusión a la personalidad de Anita Sevilla.

Su nombre tiene, sin duda, una resonancia familiar en los oídos de cuantos lectores se hayan interesado alguna vez por el arte flamenco. Anita Sevilla es, desde hace mucho tiempo, la emperatriz del «cante hondo». Su admirable estilo de «cantaora», unido a su racial y espléndida belleza andaluza, permitieron que se la calificara así con fundado motivo.

Bajo la luz potente de los reflectores, la gracia gitana de Anita Sevilla cobra más realce, se hace más espléndida y el color del maquillaje da una mayor tersura a su cara morena. Unos retoques, los últimos, y Anita Sevilla, la «Veletila» de «El genio alegre», se dispone a rodar la primera escena con Fernando Fernández de Córdoba. Y alguien ha preguntado a la nueva «estrella»:

—¿Tiene usted miedo?

—«¡Osúl!» Más que si me dijeran que hay «hule». En dos noches no he podido «pegar» los «ojo».

—Será de grandes— exclama uno de los asistentes.

Fernando Delgado, el director de la película, ordena silencio; suena el «claxon» de la cabina de sonido, y Gaertner busca con el ojo escudriñador de su cámara la belleza cálida de Anita, que dice a su galán:

—Pero está «toavía» por «nasé» la «personiya» que le quiera como yo. Cuando entra «er queré» por lo fino...—

Y terminada la escena, hay un rumor de aprobación y de júbilo.

Anita Sevilla es un nuevo hallazgo para el cine español, pero a ella le ha producido

cierta turbación su primera actuación frente a la cámara.

—Digo que es «mú difísil» esto de «tené» que desirle a una persona que una la quiere mucho delante de tanta gente... Yo he puesto «toa» mi «arma ar desirlo», pero «toos ustés» que estabais delante, «pare-sía» que me tapaban la boca y me oprimían «er corasón».—

En uno de los ángulos de los estudios se ha edificado una calleja andaluza que da acceso a la casa de la protagonista de la película y en un momento de descanso, durante el cual se procede, por parte de los ayudantes y electricistas, a la preparación de la próxima escena que se va a rodar, se encuentran Enrique Gaertner, Lolita Astolfi y Anita Sevilla, viviendo las maravillas del salero y gracia andaluza. Lolita Astolfi, con su estilo castizo, elegante y gracioso, trenza una danza al compás de la música de sus palillos, mientras la voz fresca, penetrante, juvenil, de Anita Sevilla, deja escapar de su pecho, como rosa de pasión, un fandanguillo cañí y apasionado.

El estudio, lleno de voces, ruidos, órdenes y algarabía, porque es un momento de nervioso y rápido trabajo, ha quedado en silencio al oír la gracia dorada y atrayente como cristal de olorosa manzanilla del fandanguillo de Anita. El director Fernando Delgado corre a ver lo que



Anita Sevilla en tres momentos de la película «El genio alegre».



CASA DEL TRABAJO
CASA DEL REPOSO



Una visita en "Schwanenwerder".

EN los alrededores de Berlín, cerca del lago Nikolas, entre el lago Wansee y el Havel, está situada una idílica isla, Schwanenwerder, «La isla de los cisnes».

Al poner el pie en ella lo primero que se ve es un cartel con la siguiente inscripción: «Propiedad particular. En esta isla no hay ni hospederías ni desembarcaderos.»

Es decir: ¡una isla encantada para corrientes mortales!

Se asciende por una pequeña colina sobre la que en el centro se levanta Schwanenwerder, y se llega por la vertiente de la derecha a la meta del viaje del repórter, en la calle de la isla, a una linda casita de campo de estilo inglés, cuyo color rojo de discreto tono se destaca del verde del césped y del monte.

A la entrada encontramos precisamente a Gustav Fröhlich, el propietario de la casa, y a Lida Baarova, que en este momento se está despidiendo de él para dirigirse a los estudios de la Ufa, en Tempelhof, en donde actualmente se efectúa el rodaje de interiores del film «Stunde der Versuchung» (La hora de la tentación). Por suerte nuestra, Gustav tiene hoy día de asueto y así puede enseñarnos con toda calma su nueva mansión que adquirió hace poco tiempo.

Esta pequeña casita formaba antes parte de la grande contigua; ésta fué dividida, pero no por eso, como nos demuestra nuestra visita, se vive con menos comodidad y confort en la pequeña.

En la biblioteca, una puerta disimulada hace casi la impresión de una interesante decoración de film; pero esta «puerta secreta» nos conduce en realidad a la escalera de la casa. Una gran estancia en el primer piso está dedicada a sala de entrenamiento; del centro del techo pende un enorme saco de arena que espera paciente a recibir los puñetazos que todas las mañanas le propina el propietario de la casa. Otra estancia sirve para una ocupación por la que Fröhlich siente verdadera pasión: el divo de la pantalla es un consumado operador de films estrechos y tiene aquí instalado un estudio ideal. Un cuarto de amplias dimensiones está destinado por el momento para que Gustav juegue con un ferrocarril movido por la electricidad y provisto de toda clase de admirables instalaciones.

Desde la terraza, que se extiende a uno de los lados de la casa, se goza de una encantadora perspectiva sobre el jardín con su espeso arbolado y sobre el lago.

—Para los visitantes la casa está un poquito lejos y es, además, muy solitaria —dice Fröhlich—; pero precisamente me he instalado en ella por su soledad. En derredor de la casa de la calle Zietzen, donde antes vivía, construyeron en el último tiempo una infinidad de hotelitos y yo molestaba constantemente a los vecinos cuando aprendía mis papeles o cuando practicaba ejercicios de vocalización (yo estudio mucho y me ejercito con suma asiduidad y aplicación, pues sólo así puede un actor hacer progresos, muy especialmente un artista de film que tiene rara ocasión de presentarse en un escenario, qué es la gran escuela del arte recitativo). Más de una vez pude observar en esa casa que los vecinos abrían las ventanas llenas de pavor al oírme gritar en voz alta y apasionada, no, naturalmente, con mi madre, con quien vivo, sino al estudiar algún papel «un poco fuerte».



a GUSTAV FRÖHLICH



las bellezas de este delicioso rincón con la alegría de todo nuevo propietario.

—Cuánto me alegro haberla adquirido tan pronto como supe, casualmente, que se vendía esta propiedad —nos dice, sonriendo—. Aquí puede uno restablecerse y descansar, del trabajo para el trabajo.—

G. O.

—A propósito de papel —pregunta el repórter—. ¿En qué film veremos a usted?

—Estoy ahora contratado por la Ufa y mis próximos papeles son el de un joven abogado que, gracias a su energía y laboriosidad, ha logrado tener un bufete rentable y de renombre, pero que, en cambio, casi pierde el amor de su mujer por tenerla abandonada y ocuparse de ella muy poco. Este papel lo hago bajo la dirección escénica de Paul Wegener, en la película «Stunde der Versuchung» (La hora de la tentación). Trabajo también en la película «Inkognito», cuyo realizador es Richard Schneider-Edenkoben, y desempeño aquí el papel de un joven que hereda una gran fábrica, en la que, de incógnito, acepta un empleo, pues sabe que la gente se burla de él por no ser experto en ese ramo y además por estar él completamente desengañado de la vida. Mi tercer papel es en el film «Stadt Anatol» (La ciudad de Anatolia), que se rueda bajo la dirección de Viktor Tourjansky.—

Y ahora nos dirigimos al jardín de la nueva casita de Gustav Fröhlich, que desciende suavemente hasta el lago. Fröhlich goza de





BETTY FURNESS

JEANNETTE MAC DONALD

MARTHA SLEEPER

JEAN HARLOW



MYRNA LOY

EVELYN LAYE

JUNE KNIGHT

CAROLE LOMBARD

TRAJES PARA EL CINEMA

LA CREACIÓN DE

¿PROPIEZAN los creadores de trajes para el cinema con dificultades análogas a los que confrontan a los sastres y modistas particulares? La respuesta es un enfático «¡Sí!». Y por si quedase alguna duda en la mente del lector, dejemos la palabra al célebre modista Adrián.

—En primer lugar —dice—, los modistas del mundo exterior tienen en los colores un campo vastísimo. Pueden valerse de combinaciones que cautiven la vista y hasta disimulen las líneas defectuosas, en tanto que nosotros no lidiamos con verdes, violados, dorados y rojos..., sino con luz y sombra.

Por lo que se refiere al material, también ahí nuestro campo está limitado: no podemos usar casi ninguna tela brillante, por ejemplo, ya que en la pantalla se acrecienta su lustre notablemente. Usamos el raso, eso sí, pero por el revés; así se elimina su brillo, conservando solamente su gracia y suavidad peculiares.

No se limitan a esto los problemas del diseñador y del modista: cada traje que sale de sus manos tiene que complacer a la estrella y al director; estar de acuerdo con el personaje que caracterizará la artista, y, sobre todo, amoldarse a las exigencias de la cámara.

Antes de principiar la hechura de un vestido se examina la tela a través de un cristal azul, que permite verla tal como aparecerá en la fotografía; pero, a pesar de esa precaución, es absolutamente imposible saber el efecto del vestido en la pantalla, después de fotografiado bajo la luz de los reflectores. De aquí que haya que hacer una «prueba cinematográfica»

con cada traje, antes de que la estrella lo luzca en su rol.

En el cine, por otra parte, el diseñador no tiene que atenerse a la moda de «hoy», sino a la de «mañana», por extraño que parezca. En efecto, las películas que se filman al presente no se exhibirán en los pequeños pueblos y ciudades sino hasta después de varios meses, cuando los estilos actuales resulten ya algo anticuados. Así, pues, hay que adelantarse a la moda.

Ahora bien, ¿cómo se resuelve tal problema?

Hollywood impone generalmente sus propios estilos. Muchas mujeres van al cine con la idea de copiar las exquisitas «toilettes» de Norma Shearer, Joan Crawford, Hedda Hopper, etcétera. Nosotros, pues, creamos la moda... hasta cierto punto. Pero hay muchos estilos que se originan en París y que no podemos pasar por alto.

Para esto nos guiamos casi puramente del instinto: sabe uno instintivamente qué estilo va a predominar; es algo así como un sexto sentido, que sólo se adquiere con la práctica.

Crear modelos para la pantalla (lo mismo que representar en el cine) es algo que no se aprende sino «haciéndolo». Desde luego, tiene uno que ser artista, conocer su oficio y saber apreciar la belleza de los trajes; pero sólo la experiencia enseña a conocer y evitar las jugarretas de la cámara y a descubrir el valor exacto de líneas y colores en la fotografía.

El color —añade— no carece de importancia en el cine. Nada de eso. Verdad es que en la fotografía no se ve sino luz y

(Continúa en la página 22)



VIRGINIA BRUCE



IRENE HERVEY



FILMS SELECTOS

¿Tratará Douglas Fairbanks (hijo) de ponerse por sombrero las ristas de cestos que llevan estos mozos del mercado de Covent Garden? Parece dárlo a entender, para cazar algún incauto. Pero a los lectores de «Films Selectos» ¡no! (Foto Artistas Asociados.)



Randolph Scott y Frances Drake, principales intérpretes del film Paramount «And Sudden Death» (Muerte repentina) que contiene espeluznantes accidentes de automóvil, esperan que les llegue el turno comiendo manzanas.



pagan las demás suplementarias. Y si la sesión se prolonga hasta después de medianoche, cada «extra» es acompañado en coche hasta su casa.

Cada año un jurado extremadamente severo examina los «extras». Para formar parte del «dress people» hace falta no sólo poseer un elegante vestido de «soirée», sino estar provisto de un guardarropa completo y al día. Sólo doscientas veintitrés mujeres y doscientos cincuenta y ocho hombres han respondido este año a las exigencias del jurado.

Es muy poco frecuente que las estrellas dirijan la palabra a los «extras», excepto a sus «stand-ins». No es que lo hagan por des-

Acaba de celebrarse en Hollywood el décimo aniversario de la fundación del «Central Casting Office» (Centro de Contratación de Extras).

Este organismo, creado ante la demanda de los productores de películas de California, es una importantísima agencia de figuración.

Mil extras (figurantes profesionales) están inscritos en ella, los cuales trabajan, por término medio, dos días a la semana. Sólo el «Central Casting» puede suministrar una figuración tan nombrosa, varia e imprevista como la que exigen algunas producciones americanas. Al efecto, está en contacto con el alcalde del pueblo chino de Los Angeles, y el barrio negro, el italiano y el hawaiano de la ciudad no tienen secretos para los representantes de dicha entidad.

El teléfono juega un papel importante en el funcionamiento de la organización. Más de dos mil veces es utilizado diariamente y recibe unas once mil quinientas llamadas por día.

Los jornales que perciben los extras son: multitudes tres dólares veinte centavos por día; figuración elegante, quince dólares; partiquinos, veinticinco dólares.

Los «stand-ins» (los «dobles» que ocupan el puesto de las estrellas durante el reglaje de los proyectores) cobran de veinticinco a cuarenta dólares por semana.

Después de las ocho horas de trabajo se



Se ha hecho el silencio... todo está a punto hace rato, pero Gail Patrick y Lew Ayres no se mueven. Charles Barton, el director, satisfecho por la realidad con que los artistas interpretan sus papeles, espera a que empiecen la escena. Ya puede esperar el dueño de Charles Barton. ¡Como no los despierten!

Ayuntamiento de Madrid



Esta Goldwyn Girl huye del estudio para ensayar con Robert Alton un nuevo baile. Y para zigzaguar con más soltura nada mejor que el andén de una estación, sobre todo si está próximo a llegar un tren y se halla muy concurrido. El jefe de la estación no aparece en la foto porque ha salido disparado en busca de sendas camisas de fuerza

precio o «snobismo», sino porque es la costumbre.

Algunas estrellas han salido de la figuración: Janet Gaynor, Carole Lombard, Ramón Novarro.... No obstante, la proporción es bastante escasa: juno por cinco mill

© Fredric March, el famoso y popular galán joven, ha firmado un nuevo contrato para interpretar otra película de la RKO-Radio, que será producida por Pandro Borman y dirigida por John Cromwell, cuyo asunto se basará en la obra «Saint

in New York», la mejor de la serie de novelas de Leslie Charteris.

© Claudette Colbert recibió dos cartas certificadas de dos admiradores recientemente. Una estaba firmada por un ciudadano que, habiéndose enterado de que la estrella acaba de construirse una nueva casa, le rogaba que le ayudara a edificarse la casa de sus sueños... No necesita más que quince mil dólares para comprar el terreno y edificar... El segundo comunicaba a la estrella que posee doscientas hectáreas de terreno y necesita treinta mil dólares para construir una casa digna de su propiedad... Naturalmente, esperaba que Claudette se los prestara. De haber ésta accedido, ¿de qué manera habrían aumentado sus admiradores! Diría para su capote Claudette: «Tanta admiración...»

© Bert Hanlon, el actor más calvo de Hollywood, actuó recientemente en un film, llevando una peluca que le quedaba tan bien que resolvió comprársela. Al cabo de unos días, estaba sentado en un restaurante de Hollywood, sintiéndose molesto porque un caballero sentado a cierta distancia le miraba con insistencia. Al terminar su almuerzo, el caballero se levantó y, acercándose a Hanlon, se excusó profusamente, diciendo en voz baja:

—Soy comerciante en cabello y quería decirle que nunca vi una peluca tan bien hecha. Nadie podría descubrir que no es su propio cabello.—

Hanlon se retorció de angustia, pero, por fin, pudo exclamar:



¿Os imagináis un vecinito como Eric Linden? Naturalmente, que sin el saxófono... (Foto M.-G.-M.)

—Esto es lo que todo el mundo me dice.—

© Carole Lombard, muy a pesar suyo, ha tenido que suspender los planes que se había formado para pasar unas vacaciones en Cuba. Para el rodaje de las escenas exteriores de «Spawn of the North» (Fruto del Norte), la encantadora actriz se verá obligada a hacer un viaje a Alaska.

Comprendemos el pesar de Carole, sobre todo si viste como acostumbra retratarse. Nosotros, en su lugar, suspenderíamos el viaje a Alaska y nos iríamos tranquilamente a Cuba.

© A su vuelta de Europa, Marlene Dietrich comenzará el rodaje de «Angel», comedia de ambiente romántico, dirigida por Ernest Lubitsch.

© Joan Blondell y Dick Powell, después de muchos guiños y apretones desesperados de pies y manos, se han llegado a creer que están verdadera y terriblemente enamorados y han decidido unirse con el lazo conyugal.

Para ver realizado su sueño sólo aguardan a que estén despachados los papeles... del divorcio de Joan, casada con el operador George Barnes, el cual nunca pudo prever en qué podría venir a parar aquella inocente afición de los simpáticos artistas.

Helen Burgess escuchó las palabras alentadoras que Gary Cooper le dirige al principiar el rodaje de «El llanero» (The plainsman). La señorita Burgess interpreta el papel de mujer de Buffalo Bill en este film.



«Un grupo de espectadores...» compuesto de Myrna Loy, Fred Mac Murray y Lillian Lamont, prometida de Fred, que asistió a la proyección previa del film Paramount «Doce horas de vuelo» (12 Hours By Air), bajo los auspicios de su director Mitchell Leise. A propósito, Fred trabaja en dicho film.



DEMANDAS

2289. — Dos estudiantes desearían que alguna amable lectora les enviara las biografías de James Cagney y Francisca Gaal.

También desearían sostener correspondencia con dos chicas de quince a dieciocho años, aficionadas al cine y a los deportes y, a ser posible, que residan en Barcelona.

Señas: Francisco Grau Sans, Hannover, 4, Mahón (Balears).

2290. — Un tinerfeño agradecería de los lectores de FILMS SELECTOS le dijeran la biografía de Martha Egger y Kay Francis, así como si alguno de los lectores o lectoras le podían enviar fotografías de estas artistas. Pagará lo que le pidan.

Al mismo tiempo desearía sostener correspondencia con señorita aficionada al cine y que sea lectora de FILMS SELECTOS.

Dirección: M. Prieto, Fermín Galán, 67, Papelería Florencio, Santa Cruz de Tenerife (Canarias).

2291. — Tres lanceras bengales, son tres amigas que por vez primera se dirigen a los lectores de esta inigualable y gentil revista, a los cuales dirigen afectuosa salutación, y les ruegan, a los que puedan hacerlo, se sirvan responder a la presente demanda:

Desearía de poseer una fotografía dedicada de los artistas cinematográficos, Shirley Temple, James Dunn y Gary Cooper, de la Paramount, quisiéramos saber los domicilios de los mismos, no de los estudios, sino los particulares, e indicarnos si es preciso mandar el importe de la fotografía y el del franqueo de la misma, y al mismo tiempo, rogamos la biografía de los citados artistas.

2292. — *Kit-Reda* desearía saber, por mediación de esta revista, la letra de las canciones *El continental* y *Noche y día*, de la película *La alegre divorciada*. Y si no es mucho, *Orquídeas a la luz de la luna*, tango, de la película *Volando hacia Río Janeiro* y el fox que canta Ginger Rogers en la misma película, pero en español.

Esperando habrá alguna amable lectora o lector que le complazca, pone sus modestísimos conocimientos cinematográficos a disposición de todos.

2293. — Luis Martínez ruega a los amables lectores le digan, si no les sirve de molestia, las direcciones de los siguientes estudios de cine: estudios ingleses de London y British, Dominions y la de los estudios que haya en Méjico.

2294. — Un gentleman pregunta, al mismo tiempo que saluda: ¿Habrá algún amable lector o lectora que quisiera decirme las direcciones de periódicos cinematográficos que hay en Norteamérica, así como la canción que cantan en *Viva la vida*?

Al mismo tiempo desearía cambiar correspondencia con lectora, a ser posible extranjera.

Dirección: José Walcay, Sopotales del Mercado, «El Centro» (Comercio), Salamanca.

2295. — *Tarzan de los monos* desearía sostener correspondencia con señorita aficionada al cine, que sea culta y simpática. También agradecería de alguna lectora o lector, le indicase cómo poder obtener fotografías, tamaño postal, de Imperio Argentina, Carlos Gardel y Rosita Díaz.

Dirigirse a Eladio Rienda Fernández, Fermín Galán, 59, Brenes (Sevilla).

2296. — *Guanche* al dirigirse por primera vez a los lectores y especialmente a las simpáticas lectoras de esta popular y sin par revista, les saluda en nombre de Tenerife y queda completamente agradecido a las simpáticas lectoras que le digan la letra de la canción que canta Roberto Rey en su película *El príncipe gondolero*, que dice así: «Es ideal = poder pasar = una noche en Venecia...»

Al mismo tiempo desea sostener correspondencia con chicas aficionadas al séptimo arte.

Señas: Juan Ramírez Marrero, Escuela naval militar única, San Fernando (Cádiz).

2297. — *Vita* se dirige por primera vez a las simpáticas lectoras o amables lectores de esta amena revista y solicita de ellos le envíen a su domicilio la letra de los siguientes tangos y canciones: *Mamá, El aguacero, Arrepentimiento y Niña de mis quereres*, estas dos últimas de la película *Bolicho*.

También sostendría correspondencia con señorita aficionada al séptimo arte, deportes y literatura.

Señas: Vitaliano las Heras, carretera Chamartín, 43, «Instituto», Madrid.

2298. — Uno de tantos lectores de esta revista se dirige a los numerosos lectores y lectoras de la misma, y después de un cordial saludo a todos, pasa a preguntar: ¿La dirección de Dolores del Río? ¿Envía su foto dedicada? ¿Para qué empresa trabaja actualmente?

Y si no es mucho pedir, el reparto de la película *La alegre divorciada*.

2299. — *El príncipe de la danza* sigue importuno como siempre y pregunta: ¿Habrá algún amable lector o simpática lectora de esta sin igual revista, que me diga la letra de la canción que canta la gitana en la película nacional *El agua en el suelo*? Al mismo tiempo desearía saber datos biográficos de la artista Anna Esteyn y si contesta a las cartas que se le mandan, así como su dirección. ¿Qué se ha hecho de la artista española Carmen Larrabetti? ¿Qué edad tiene?

2301. — S. M. H. dice: Por primera vez me dirijo a esta sin igual revista FILMS SELECTOS, para rogar a los lectores y lectoras se sirvan enviarme las canciones, que canta Antonieta Colomer en la película *Crisis mundial*. La biografía de esta misma y una foto.

¿Sería mucho pedir las direcciones de Imperio Argentina y María Alba?

También desearía sostener correspondencia con chicas de dieciséis a dieciocho años, que sean aficionadas al cine y a la música.

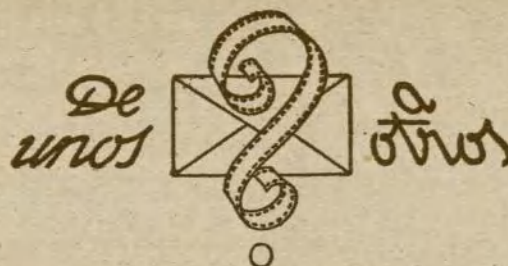
Mis señas son: Sergio Montes (hijo), San Roque, 3, Celanova.

2302. — *Ivanhoe*, desde este lejano país que se llama Venezuela, le quedará sumamente agradecido al lector que le recomiende una revista cinematográfica inglesa, si puede darle la dirección de la casa editora, mejor.

También desea cambiar correspondencia con alguna gentil lectora que se preste a ello; bastará que manifieste su deseo por estas columnas, para que él busque la manera de facilitar el asunto.

2303. — *Shimir* saluda a todos los lectores de esta simpática revista y les ruega le faciliten las biografías de Jean Harlow y Ruby Keeler, lo más amplias posible, así como películas que han interpretado, etc., etc. También desearía una foto de cada estrella de éstas, a cambio de unas de las que él tiene, que son: Greta Garbo, Grace Moore, Rosita Díaz, Imperio Argentina, Mary del Carmen, Clark Gable y Raul Roulien. Antes de enviarle las fotos de Harlow y Keeler, deben decirle cuál de las suyas desean, para enviárselas.

Escribid a L. Paul, Lista de Correos, Alicante.



PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

Ha muerto Irving Thalberg

(Continuación de la página 5)

había de asegurarle la felicidad para siempre.

Y se la habría asegurado, a no ser por la cruel enfermedad que ha arrebatado de su lado, y del de sus dos hijos, al malogrado Thalberg, en plena actividad, cuando su juventud — no había cumplido aún cuarenta años — y su experiencia hacían prever la continuidad de su actuación gloriosa en el cine.

Irving Thalberg había producido «El gran desfile», «Ben-Hur», «El proceso de Mary Dugan», «Trade-Horn», «Grand Hotel», «David Copperfield» y «Romeo y Julieta». La sola lectura de estos títulos explica el sobrenombre de «El pequeño Napoleón de Culver City» con que, con cariñosa ironía, se designaba a la gran figura desaparecida.

ANITA SEVILLA...

(Continuación de la página 15)

pasa. Da con el cuadro y haciendo un esfuerzo por aparecer serio, dice dirigiéndose al cameraman, que embobado contempla el cuadro:

— Gaertner, es el cuarto día de rodaje y llevamos armadas cinco zambas como ésta.

— No — contesta Gaertner, con su media lengua de alemán que no «chamulla» el español ni a tiros —, es que gustar yo aprender salero gitano para gustar bien después en película.

— Bueno, pues déjese de recoger tantas cosas y vámonos al «plateau», antes de que apunte la alegría del vino de solera, que es lo que suele recogerse después de estos cuadros animados por la belleza desamparante de mujeres como Lolita Astolfi y Anita Sevilla.

A raíz de su intervención en «El genio alegre», Anita Sevilla ha quedado escrutada en el elenco de Cifesa, para intervenir en otros films de esta marca, a los cuales prestará el encanto de su belleza morena y la gracia de su temperamento sevillanísimo.

J. L. M. de A.

La creación de trajes para el cinema

(Continuación de la página 19)

sombra..., pero no por eso puede limitarse el modisto al uso de gris, blanco y negro.

Cada color fotografía de manera diferente. El rojo se convierte en negro, pero es un color más hermoso, menos muerto, que el que resulta de las telas negras. El blanco se obtiene del azul, y también del rosado y del amarillo... pero son tres blancuras muy diferentes.

Los visitantes a la guardarropía de los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer se quedan invariablemente sorprendidos ante el espléndido material que allí se usa, y es que, como dice Adrián, «la cámara denuncia inmediatamente la diferencia entre la seda y el lienzo ordinario. Se la puede engañar por lo que a colores se refiere... pero no tratándose de telas».

Ayuntamiento de Madrid

CONTESTACIONES

Dos de *El diablo blanco*:

2279. — Para *One Nightingale* (demanda 1470): José Mojica nació en Méjico; hijo de acaudalada familia, cursó sus estudios en su país natal, cultivando sobre todo su bella voz de tenor, que más tarde, cuando las sucesivas revoluciones mejicanas diezmaron su patrimonio, había de servirle no sólo para atender sus necesidades, sino para alcanzar fama y gloria en el mundo entero. Emigrado a los Estados Unidos cuando ya de sus bienes no quedaba apenas más que la casa solariega, ingresó en la Civic Opera de Chicago, en donde cantó con las más célebres artistas mundiales todas las óperas de su repertorio.

Más tarde, pasando unas vacaciones en California, unos amigos le indujeron a que hiciera unas pruebas ante la lente y el micrófono, resultado de las cuales fué un largo contrato que le ofreció la Fox Film Corporation, a cuya firma pertenece este artista favorito de todos los públicos. Su primera producción fué *El precio de un beso*, que recorrió en triunfo todas las pantallas de los países de habla española. Siguió a este film *Ladrón de amor*, y de regreso a Hollywood, después de un largo viaje por España, secundo en éxitos, filmó *Hay que casar al príncipe* y *La ley del harén*. Mojica es soltero, muy joven, lleno de simpatía y belleza varonil. Entre la espada y la pared, Su último amor, El rey de los gitanos y algunas más son sus últimas películas, todas ellas para la casa Fox.

La biografía de Conchita Montenegro véala en la contestación dada a *Un ferviente admirador de Conchita Montenegro*.

2280. — Para *Arenas* (demanda 1472): Biografía de Gustav Froehlich: Nació en Alemania el 21 de marzo de 1903. Empezó a trabajar desde muy joven en películas mudas; con el advenimiento del sonoro se puede vulgarmente decir que se ha destapado; su muy reciente creación nos lo acredita, cuyo título es *Una canción, un beso y una mujer*. Este artista triunfó en el cine mudo, pero por causas que se desconocen ha permanecido algún tiempo olvidado.

Sus principales películas son *Metrópolis*, *La cigarra y la hormiga*, *Los maestros cantores de Nuremberg*, *Los once diablos*, *Retorno al hogar*, *El legionario*, *Asfalto*, *Traición*, *El inmortal vagabundo*, *Mi tía de Mónaco*, *Por el honor*, *Una canción, un beso y una mujer* y varias más.

Varías contestaciones de *Don Juan Diplomático*:

2281. — A *Un marido infiel* (demanda 1474): La calle 42 ha sido editada por la Warner Bros-First National, en lengua inglesa. Es adaptación de una novela de Bradford Ropes. Dirigida por Lloyd Bacon e interpretada por Bebe Daniels, Una Merkel, Warner Baxter, Ginger Rogers, Ruby Keeler, George Brent, Lyle Tabbot, Dick Powell, Ned Sparks, Guy Kibbe, Ann Dvorak, Tala Birell, Henry B. Bathall, Eona Callaman, Allen Jennings, Eddie Nugget, George E. Stoney otros.

No tengo los repartos de los otros films, pero si los protagonistas:

De *La parada de los monstruos*, Leila Hyams; de *El robo de Monna Lisa*, Villy Forst, y de *Así es Broadway*, Wynne Gibson, Joan Blondell y Ricardo Cortez.

2282. — Para *Roman Ones* (demanda 1475): Integran el reparto de *Madison Square Garden*, Jack Oakie, Tomás Meighan, Marion Nixon, Zasu Pitts, William Collier, William Boyd, Lew Cody, Tom Sharkey, Jack Johnson, Billy Papke, Tommy Ryan y Stanislas Ibysske. Editada en la Paramount.

Reparto de *Recién casados*: Graciela, Janet Gaynor; su madre, Leyla Bennett; Tommy, Charles Farrell; Dick Loring, Dudley Diggers; su señora, Minna Gonnell. Dirigida por William K. Howard. Editada por la Fox en lengua inglesa.

Todo lo condena está interpretada por Adriane Ames, Bruce Cabot y otros. Editada por la Paramount en lengua inglesa.

Chófer con faldas está editada en los estudios Pathé Natan en lengua francesa e interpretada por Jeanne Boitell, Armand Bernard, Rolla Norman, Nadine Picard, Pierre Magnier, Jackes Varenne y Georges Bonvallet.

Cabalgalá (Mensaje a la humanidad), en inglés *Cavalcade*, Producción Fox, en inglés. Dirigida por Frank Lloyd. Adaptada de la novela de Noel Coward. Reparto: Lady Jane, Diana Wynyard; sir Roberto Marryot, Clive Brook; Alfred Bridges, Herbert Mondin; Fanny Bridges, Ursula Jeans; Edward Marriot, John Barbuton. Otros intérpretes: Frank Lawton, Merne Totenan, Beryl Mercer, Una O'Connor, Margaret Lindsay, etc.

Los intérpretes de *L'opéra de Quilsous* son Florelle y Albert Prejean. Editada por la Osso en lengua inglesa.

Sary Maritza nació en Tien-Tsin (China) hace cerca de veintiocho años. Su padre era inglés y su madre austriaca. Mide 1'56, tiene los ojos azules y el pelo castaño, aunque parece rubio. Comenzó su carrera con papeles secundarios. Actualmente goza de gran popularidad y ha interpretado con éxito *Buenas compañías*, *Mandamientos olvidados*, *Noches en venta*, *The Ring to Romance*, etc. Trabaja con la Paramount.

Las restantes biografías se han dado infinidad de veces.

Le diré de Marlene que continúa con la Paramount, su último film fué *Capricho imperial*. Continúa asimismo cortejada por Joseph V. Sternberg, su director, y ha desistido de hacer propaganda a los pantalones femeninos.

George Bancroft hace tiempo que no trabaja. Sus últimos films fueron *El relator*, *Blood Money* y *The World's*.

Y de Kate de Nagy que continúa con la Ufa, ocupando, por la ausencia de Lilian Harvey, el primer puesto en la cinematografía europea. Sus últimos films han sido *Para ti la noche*, *para mí el día*, *Fugitivos* y *El joven barón de Nihuan*.

2283. — Para *Sebastián Brea* (demanda 1476): Cuanto solicita usted es un imposible, pues es sabido que los directores, al igual que los intérpretes, trabajan para estudios diferentes, y más aún, que se prestan unos a otros. Puedo decirle, no obstante, algunos que actuaron en la temporada pasada.

De la Paramount: René Guisart (francés), Roben Mamoulian, Normand McLeod, David Burton, George Abbott, Clyde Burmand, Lotahr Mendes, Ernest Lubist, Marion Gering, John Blystone, Charles Anton (francés), Paul Sloane, Stuard Walker, etc.

De la Metro-Goldwyn-Mayer: Edmund Goulding, Hall Roath, Edgard Sedwich, S. W. Dike, Edgard Selwynd, George Hill, Clarence Brond, Harry Beaumont, Sam Wood, Fred Niblo, Mervyn Le Roy, Robert Z. Leonard y otros muchos.

De Orphea Film: Benito Perojo, Francisco Elias, José María Castelly, Adolph Trotz, Richard Harlan, etc.

NUEVO
ÁLBUM

JANE
HAMILTON

la encantadora ac-
triz de la R. K. O.-
Radio.

Ayuntamiento de Madrid



Olivia de Havilland y Errol Flynn, la pareja que ocupará el primer plano de actualidad en la temporada actual por su maravillosa interpretación de «El Capitán Blood», film de Warner Bros-First National.

Ayuntamiento de Madrid

**NUEVO
ÁLBUM**